

PALABRAS FINALES DEL ABAD PRIMADO D. VICTOR DAMMERTZ

Quiero comenzar con un cordial “muchas gracias”, “muito obrigado”, porque he podido compartir con ustedes la fraternidad, la amistad, de este Encuentro.

No sólo he hablado, también he escuchado todas las discusiones sobre los temas de fraternidad, amistad, hospitalidad y también he practicado y experimentado estos valores monásticos aquí, en esta semana, así como en las visitas a los monasterios de diversos países en los días anteriores al Encuentro. Por eso, muchas gracias por esta fraternidad, por esta atmósfera en la cual me han acogido. Además estoy contento de haber podido escuchar y conocer así, a través de las ponencias, de las discusiones y principalmente de las visitas, un poco más la vida monástica en América Latina; he podido conocer la vida monástica en este continente, con sus éxitos y sus esperanzas y también sus experiencias, y me he dado cuenta de que la realidad monástica en América Latina es más compleja de lo que esperaba. Estoy contento de haber podido participar en el diálogo fraterno, franco, abierto, que se dio aquí, en esta aula, en estos días y luego hacer mis observaciones al respecto al fin del día. Por todo esto, muchas gracias, *muito obrigado*, y espero que ustedes también hayan experimentado que me he sentido aquí “en casa” entre Uds.

En cuanto a la evaluación: Ciertamente la finalidad de este Encuentro con un grupo tan numeroso, con un *background* tan diferente, era dar la posibilidad y la oportunidad de conocerse unos a otros y superar el peligro del aislamiento en estos países, en este continente en donde las distancias son tan grandes y, por lo tanto, se corre un mayor peligro de quedar aislado. Y me parece que en este punto, este Encuentro ha logrado su fin. Es decir, la convivencia en estos días nos ha dado a cada uno la posibilidad de conocernos mutuamente y de tener algunos intercambios de ideas y de experiencias y esto es una fuente de aliento, de ánimo. Cada uno de nosotros viene de una comunidad con problemas, con preocupaciones y aquí nos encontramos con otros que tienen sus propios problemas, sus carencias, etc. Luego uno se vuelve feliz a casa, a su propia comunidad, a los problemas específicos de esa casa, con un poco más de coraje y un mayor conocimiento de la mentalidad, de la experiencia y de la oración de cada uno, no sólo de la que se hizo esta semana aquí, sino también en nuestras comunidades, como oración de intercesión por todos los monasterios de América Latina. Esta oración es más concreta, más vivida si Uds. se conocen unos a otros. Me parece que esta es la finalidad principal de un Encuentro como éste.

Más allá de las estructuras de las diferentes órdenes, de las diferentes Congregaciones, de los diferentes países, esta complejidad de la vida monástica del pluralismo de la vida monástica aquí en América Latina puede ser un enriquecimiento para vuestra vida monástica. Es necesario aceptar y respetar los dones diversos, las vocaciones personales –cada uno de nosotros ha sido llamado por su nombre– aun en esta vocación a la vida benedictina, monástica. Me parece que tenemos necesidad de un ideal, es decir, ya sea una vida activa, una vocación más apostólica, tenemos necesidad del ejemplo y de la experiencia de hermanos y hermanas de vida puramente contemplativa. Es bueno para nosotros –me siento de este grupo– nos es útil y necesario descubrir que existen comunidades que viven auténticamente su vocación, que rezan más cuando nosotros somos más activos.

Lo que digo no es una excusa para nosotros, pero pienso que es necesario respetar nuestras diversas vocaciones y ni subrayar ni enfatizar las divergencias, ni ver sólo lo común, sino la riqueza de la realidad de la vida monástica y sentirnos hermanos y hermanas ligados por el mismo ideal, es decir, la vida evangélica según la Regla de san Benito aunque con interpretaciones y realizaciones diferentes. Ciertamente un tal Encuentro, así comprendido, no tiene la finalidad de llegar a conclusiones concretas, a lo cual no se llega nunca, pero este resultado no es la finalidad, es más bien constatar la variedad y la riqueza y el pluralismo de la vida monástica.

Permítanme hacer unas pequeñas observaciones referentes a la evaluación de este Encuentro. Yo también comparto la opinión del P. Ambrosio: me parece que han habido demasiados temas en el programa. Hoy, el tiempo concedido al tema de la estabilidad fue un poco breve para entrar en las dificultades del problema, por ejemplo.

Estoy contento del empeño con el cual han encarado el tema general de la vida monástica en el hoy de la América Latina. Pero permítanme otras observaciones. A veces tuve la impresión de un enfoque exclusivamente latinoamericano; quiero decir que Uds. ciertamente sienten los problemas de este continente hoy, pero es necesario verlos en el contexto más general y universal del mundo entero hoy. Muchos de estos problemas son comunes en todo el mundo, no son sólo de aquí; claro aquí presentan una cierta acentuación, una cierta estructura, pero les pido que no pierdan de vista a la Iglesia universal, al mundo entero. Vean estos problemas de América Latina en el contexto global. Me parece que este aspecto está un poco marginado aunque, es cierto que la temática era la vida monástica en América Latina. Las preocupaciones de la Iglesia universal, del mundo entero, deben ampliar la visión, el horizonte de la atención.

Y un tercer punto que me ha sorprendido un poco: Cuando he visto el horario de este Encuentro, la planificación del tiempo que termina a las 10 de la noche... observado todo a lo latinoamericano, claro... Falta tiempo para la oración y para los encuentros personales, pero estas son observaciones secundarias. Para concluir, repito que estoy contento de que este Encuentro haya tenido lugar, se haya realizado y cada una de las comunidades representada aquí podrá profundizar esta temática en casa, cada uno con su comunidad podrá continuar el diálogo en preparación para el 80, en la línea de esta renovación espiritual post-conciliar y en preparación de la celebración de nuestro Centenario. Gracias.